

El príncipe constante

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en la edición príncipe de EL PRÍNCIPE CONSTANTE en la PRIMERA PARTE DE COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (Madrid: María de Quiñones, 1636). La edición presente fue preparada por Vern Williamsen para ser presentada aquí en 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

Salen los cautivos cantando lo que quisieren, y ZARA

ZARA: Cantad aquí, que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fénix hermosa, de oír
las canciones que ha escuchado
tal vez en los baños, llenas
de dolor y sentimiento. 5

CAUTIVO 1: Música, cuyo instrumento
son los hierros y cadenas
que nos aprisionan, ¿puede
haberla alegrado? 10

ZARA: Sí,
ella escucha. Desde aquí
cantad.

CAUTIVO 2: Esa pena excede
Zara hermosa, a cuantas son,
pues sólo un rudo animal
sin discurso racional, 15
canta alegre en la prisión.

ZARA: ¡No cantáis vosotros?

CAUTIVO 3: Es
para divertir las penas
propias, mas no las ajenas.

ZARA: Ella escucha, cantad, pues.

20

Cantan

CAUTIVOS: "Al peso de los años
lo eminente se rinde
que a lo fácil del tiempo
no hay conquista difícil."

Sale ROSA

ROSA: Despejad, cautivos, dad
a vuestra canciones fin,
porque sale a este jardín
Fénix a dar vanidad
al campo con su hermosura,
segunda aurora del prado.

25

30

Vanse los cautivos y salen las moras vistiendo a FÉNIX

ESTRELLA: Hermosa te has levantado.

ZARA: No blasone el alba pura
que la debe este jardín
la luz, ni fragancia hermosa
ni la púrpura la rosa,
ni la blancura el jazmín.

35

FÉNIX: El espejo.

ZARA: Es excusado
querer consultar con él
los borrones que el pincel
sobre la tez no ha dejado.

40

Danle un espejo

FÉNIX: ¿De qué sirve la hermosura
--cuando lo fuese la mía--
si me falta la alegría,
si me falta la ventura?

CELIMA: ¿Qué sientes?

45

FÉNIX: Si yo supiera,
ay Celima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento

lisonja al dolor hiciera;
 pero de la pena mía
 no sé la naturaleza, 50
 que entonces fuera tristeza,
 lo que hoy es melancolía.
 Sólo sé que sé sentir
 lo que sé sentir no sé;
 que ilusión del alma fue. 55
 ZARA: Pues no pueden divertir
 tu tristeza estos jardines,
 que a la primavera hermosa
 labran estatuas de rosa
 sobre templos de jazmines, 60
 hazte al mar, un barco sea
 dorado carro del sol.
 ROSA: Y cuando tanto arrebol
 errar por sus ondas vea,
 con grande melancolía 65
 el jardín al mar dirá--
 Ya el sola en su centro está
 muy breve ha sido este día.
 FÉNIX: Pues no me puede alegrar
 formando sombras y lejos 70
 la emulación que en reflejos
 tienen la tierra y el mar;
 cuando con grandezas sumas
 compiten entre esplendores
 la espumas a las flores, 75
 la flores a las espumas.
 Porque el jardín, envidioso
 de ver las ondas del mar,
 su curso quiere imitar;
 y así, el céfiro amoroso 80
 matices rinde y olores
 que, soplando, en ellas bebe;
 y hacen las hojas que mueve
 un océano de flores;
 cuando el mar, triste de ver 85
 la natural compostura
 del jardín, también procura
 adornar, y componer
 su playa, la pompa pierde
 y, a segunda ley sujeto, 90

compite[n] con dulce efeto
 campo azul y golfo verde;
 siendo, ya con rizas plumas,
 ya con mezclados colores,
 el jardín un mar de flores 95
 y el mar un jardín de espumas.
 Sin duda mi pena es mucha,
 no la pueden lisonjear
 campo, cielo, tierra y mar.
 ZARA: Gran pena contigo lucha. 100

Sale el REY con un retrato

REY: Si acaso permite el mal,
 cuartana de tu belleza,
 dar treguas a tu tristeza,
 este bello original
 --que no es retrato el que tiene 105
 alma y vida--es del infante
 de Marruecos, Tarudante,
 que a rendir a tus pies viene
 la corona. Embajador
 es de su parte, y no dudo 110
 que embajador que habla mudo,
 trae embajadas de amor.
 Favor en su amparo tengo.
 Diez mil jinetes alista
 que enviar a la conquista 115
 de Ceuta, que ya prevengo.
 Dé la vergüenza esta vez
 licencia. Permite amar
 a quien se ha de coronar
 rey de tu hermosura en Fez. 120
 FÉNIX: (¡Válgame Alá!) **Aparte**
 REY: ¿Qué rigor
 te suspende de esa suerte?
 FÉNIX: La sentencia de mi muerte.
 REY: ¿Qué es lo que dices?
 FÉNIX: Señor,
 si sabes que siempre has sido 125
 mi dueño, mi padre y rey,
 ¿qué he de decir? (¡Ay, Muley, **Aparte**
 grande ocasión has perdido!)

El silencio--¡ay infelice!--
hace mi humildad inmensa. 130
(Miente el alma, si lo piensa. **Aparte**
Miente la voz, si lo dice.)
REY: Toma el retrato.

FÉNIX: (Forzada **Aparte**
la mano le tomará;
pero el alma no podrá. 135

Disparan una pieza

ZARA: Esta salva es a la entrada
de Muley, que hoy ha surgido
del mar de Fez.

REY: Justa es.

Sale MULEY con bastón de general

MULEY: Dame, gran señor, los pies.
REY: Muley, seas bien venido. 140

MULEY: Quien penetra el arbol
de tan soberana esfera,
y a quien en el puerto espera
tal aurora, hija del sol,
fuerza es que venga con bien, 145
dame, señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealtad y fe
nuevos triunfos te previene, 150
y fue a servirlos, y viene
tan amante como fue.

FÉNIX: (¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?) **Aparte**
Tú, Muley (¡Estoy mortal!) **Aparte**
vengas con bien. 155

MULEY: (No con mal **Aparte**
será, si a mis ojos creo.)

REY: En fin, Muley, ¿qué hay del mar?

MULEY: Hoy tu sufrimiento pruebas,
de pesar te traigo nuevas
porque ya todo es pesar. 160

REY: Pues cuanto supieres di,
que en un ánimo constante

siempre se halla igual semblante
para el bien y el mal...Aquí
te sienta, Fénix. 165

FÉNIX: Sí, haré.

REY: Todas os sentad... Prosigue
y nada a callar te obligue.

Siéntanse el REY y las damas

MULEY: Ni hablar, ni callar, podré.

Salí, como me mandaste,
con dos galeazas solas, 170
gran señor, a recorrer
de Berbería las costas.
Fue tu intento que llegase
a aquella ciudad famosa,
llamada en un tiempo Elisa, 175
aquella que está a la boca
del Freto Eurelio fundada,
y de Ceido nombre toma
--que Ceido, Ceuta, en hebreo
vuelto al árabe idioma, 180
quiere decir, hermosura,
y ella es ciudad siempre hermosa--
aquélla, pues, que los cielos
quitaron a tu corona
quizá por justos enojos 185
del gran profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nuestras, miramos agora,
que pendones portugueses
en sus torres se enarbolan 190
teniendo siempre a los ojos
un padrastro que baldona
nuestros aplausos, un freno
que nuestro orgullo reporta,
un Cáucaso que detiene 195
al Nilo de tus victorias
la corriente, y, puesta en medio,
el paso a España le estorba.
Iba con órdenes, pues,
de mirar, e inquirir todas 200

tus fuerzas, para decirte
 la disposición y forma
 que hoy tiene, y cómo podrás
 a menos peligro y costa
 emprender la guerra. El cielo 205
 te conceda la victoria,
 con esta restitución;
 aunque la dilate agora
 mayor desdicha, pues creo
 que está su empresa dudosa, 210
 y con más necesidad
 te está apellidando otra;
 pues las armas prevenidas
 para la gran Ceuta, importa
 que sobre Tánger acudan, 215
 porque amenazada llora
 de igual pena, igual desdicha,
 igual ruina, igual congoja.
 Yo lo sé porque en el mar
 una mañana, a la hora 220
 que, medio dormido el sol,
 atropellando las sombras
 del ocaso, desmaraña
 sobre jazmines y rosas
 rubios cabellos, que enjuga 225
 con paños de oro a la aurora
 lágrimas de fuego y nieve
 que el sol convirtió en aljófara,
 que a largo trecho del agua
 venía una gruesa tropa 230
 de naves; si bien entonces
 no pudo la vista absorta
 determinarse a decir
 se eran naos, o si eran rocas,
 porque como en los matices 235
 sutiles pinceles logran
 unos visos, unos lejos,
 que en perspectiva dudosa
 parecen montes tal vez
 y tal ciudades famosas, 240
 porque la distancia siempre
 monstruos imposibles forma.
 Así en países azules

hicieron luces y sombras,
 confundiendo mar y cielo 245
 con las nubes y las ondas
 mil engaños a la vista,
 pues ella entonces curiosa
 sólo percibió los bultos,
 y no distinguió las formas. 250
 Primero nos pareció,
 viendo que sus puntas tocan
 con el cielo, que eran nubes
 de las que a la mar se arrojan
 a concebir en zafir 255
 lluvias que en cristal abortan;
 y fue bien pensado, pues
 esta innumerable copia
 pareció que pretendía
 sorberse el mar gota a gota. 260
 Luego de marinos monstruos
 nos pareció errante copia,
 que a acompañar a Neptuno
 salían de sus alcobas;
 pues sacudiendo las velas, 265
 que son del viento lisonja,
 pensamos que sacudían
 las alas sobre las olas.
 Ya parecía más cerca
 una inmensa Babilonia, 270
 de quien los pensiles fueron
 flámulas que el viento azotan;
 aquí ya desengañada
 la vista, mejor se informa
 de que era armada, pues vio 275
 a los sulcos de las proas
 --cuando batidas espumas
 ya se encrespan, ya se entorchan--
 rizarse montes de plata,
 de cristal cuajarse rocas. 280
 Yo que vi tanto enemigo
 volví a su rigor la proa,
 que también saber huir,
 es linaje de victoria.
 Y así como más experto 285
 en estos mares, la boca

tomé de una cala, adonde
 al abrigo y a la sombra
 de dos montecillos, pude
 resistir la poderosa 290
 furia de tan gran poder,
 que mar, cielo y tierra asombra.
 Pasan sin vernos, y yo
 deseoso--¿quién lo ignora?--
 de saber donde seguía 295
 esta armada su derrota,
 a la campaña del mar
 salí otra vez, donde logra
 el cielo mis esperanzas,
 en esta ocasión dichosas; 300
 pues vi que de aquella armada
 se había quedado sola
 una nave, y que en el mar
 mal defendida zozobra
 porque, según después supe, 305
 de una tormenta que todas
 corrieron, había salido
 deshecha, rendida y rota.
 Y así, llena de agua estaba
 sin que bastasen las bombas 310
 a agotarla, y titubeando
 ya a aquella parte, ya a estotra,
 estaba a cada vaivén
 si se ahoga o no se ahogan.
 Llegué a ella, y aunque moro, 315
 les di alivio en sus congojas,
 que el tener en las desdichas
 compañía, de tal forma
 consuela, que el enemigo
 suele servir de lisonja. 320
 El deseo de vivir
 tanto a algunos les provoca,
 que haciendo animoso escalas
 de gúmenas y maromas,
 a la prisión se vinieron; 325
 si bien otros les baldonan
 diciéndoles que el vivir
 eternos, es vivir con honra.
 Y aun así se resistieron.

¡Portuguesa vanagloria! 330
 De los que salieron, uno
 muy por extenso me informa.
 Dice, pues, que aquella armada
 ha salido de Lisboa
 para Tánger y que viene 335
 a sitiarla con heroica
 determinación, que veas
 en sus almenas famosas
 las quinas que ves en Ceuta
 cada vez que el sol se asoma. 340
 Duarte de Portugal,
 cuya fama vencedora
 ha de volar con las plumas
 de las águilas de Roma,
 envía a sus dos hermanos, 345
 Enrique y Fernando, gloria
 de este siglo, que los mira
 coronados de victorias,
 maestros de Cristo y de Avis
 son, los dos pechos adornan 350
 cruces de perfiles blancos,
 una verde y otra roja.
 Catorce mil portugueses
 son, gran señor, los que cobran
 sus sueldos, sin los que vienen 355
 sirviéndolos a su costa.
 Mil son los fuertes caballos
 que la soberbia española
 los vistió para ser tigres
 los calzó para ser onzas. 360
 Ya a Tánger habrán llegado,
 y esta, señor, es la hora
 que si su arena no pisan,
 al menos sus mares cortan.
 Salgamos a defenderla 365
 tú mismo las armas toma,
 baje en tu valiente brazo
 el azote de Mahoma,
 y del libro de la muerte
 desate la mejor hoja; 370
 que quizá se cumple hoy
 una profecía heroica

de Morabitos, que dicen
que en la margen arenosa
del África ha de tener 375
la portuguesa corona
sepulcro infeliz, y vean
que aquesta cuchilla corva
campañas verdes y azules
volvió con su sangre rojas. 380

REY: Calla, no me digas más,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me das;
mas sus bríos arrogantes 385
haré que en África tengan
sepulcro, aunque armados vengan
sus maestros los infantes.
Tú, Muley, con los jinetes
de la costa parte luego, 390
mientras yo en tu amparo llevo
que si, como me prometes,
en escaramuzas diestras
le ocupas, porque tan presto
no tomen tierra, y en esto 395
la sangre heredada muestras,
Yo tan veloz llegaré
como tú con lo restante
del ejército arrogante
que en este campo se ve. 400
Y así, la sangre concluya
tantos duelos en un día
porque Ceuta ha de ser mía
y Tánger no ha de ser suya.

Vase

MULEY: Aunque de paso, no quiero 405
dejar, Fénix, de decir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que aunque pierdan mis recelos
el respeto a tu opinión, 410
si celos mis penas son,

ninguno es cortés con celos.
 ¿Qué retrato--¡ay enemiga!--
 en tu blanca mano vi?
 ¿Quién es el dichoso, di? 415
 ¿Quién?... Mas espera. No diga
 tu lengua tales agravios.
 Basta, sin saber quién sea
 que yo en tu mano le vea,
 sin que le escuche en tus labios. 420
 FÉNIX: Muley, aunque mi deseo
 licencia de amar te dio,
 de ofender y injuriar, no.
 MULEY: Es verdad, Fénix. Ya veo
 que no es estilo ni modo 425
 de hablarte, pero los cielos
 saben que, en habiendo celos,
 se pierde el respeto a todo.
 Con grande recato y miedo
 te serví, quise y amé; 430
 mas si con amor callé,
 con celos, Fénix, no puedo.
 No puedo.
 FÉNIX: No ha merecido
 tu culpa satisfacción;
 pero yo por mi opinión 435
 satisfacerte he querido,
 que un agravio entre los dos
 disculpa tiene, y así
 te la doy.
 MULEY: Pues, ¿hayla?
 FÉNIX: Sí.
 MULEY: ¡Buenas nuevas te dé Dios! 440
 FÉNIX: Este retrato ha enviado...
 MULEY: ¿Quién?
 FÉNIX: Tarudante el infante.
 MULEY: ¿Para qué?
 FÉNIX: Porque ignorante
 mi padre de mi cuidado...
 MULEY: ¿Bien? 445
 FÉNIX: Pretende que estos dos
 reinos...
 MULEY: No me digas más.
 ¿Esa disculpa me das?

¡Malas nuevas te dé Dios!

FÉNIX: Pues, ¿qué culpa habré tenido
de que mi padre lo trate?

450

MULEY: De haber hoy, aunque te mate,
el retrato recibido.

FÉNIX: ¿Pude excusarlo?

MULEY: ¿Pues no?

FÉNIX: ¿Cómo?

MULEY: Otra cosa fingir.

FÉNIX: Pues, ¿qué pude hacer?

455

MULEY: Morir;
que por ti lo hiciera yo.

FÉNIX: Fue fuerza.

MULEY: Más fue mudanza.

FÉNIX: Fue violencia.

MULEY: No hay violencia.

FÉNIX: Pues, ¿qué pudo ser?

MULEY: Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanza.

460

Y para asegurarme
de que te puedes mudar,
ya me vuelvo yo a ausentar.

Vuelve, Fénix a matarme.

FÉNIX: Forzosa es la ausencia. Parte.

465

MULEY: Ya lo está, el alma primero.

FÉNIX: A Tánger, que en Fez te espero
donde acabes de quejarte.

MULEY: Sí, haré; si mi mal dilato.

FÉNIX: Adiós, que es fuerza el partir.

470

MULEY: Oye, ¿al fin me dejas ir
sin entregarme el retrato?

FÉNIX: Por el rey no le he deshecho.

Quítale el retrato

MULEY: Suelta, que no será en vano
que saque yo de tu mano
a quien me saca del pecho.

475

*Vanse. Tocan un clarín, hay ruido de desembarcar, y van saliendo
don FERNANDO, don ENRIQUE, don JUAN Coutiño, y soldados*

FERNANDO: Yo he de ser el primero, África bella,

que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa
fuerza que ha de rendirte. 480

ENRIQUE: Yo en el suelo
africano la planta generosa
el segundo pondré.

Cáe[se]

¡Válgame el cielo!
Hasta aquí los agüeros me han seguido.
FERNANDO: Pierde, Enrique, a esas cosas el recelo 485
porque el caer agora antes ha sido
que ya, como a señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
ENRIQUE: Desierta esta campaña y esta sierra
los alarbes, al vernos, han dejado. 490
JUAN: Tánger las puertas de sus muros cierra.
FERNANDO: Todos se han retirado a su sagrado.
Don Juan Coutiño, conde de Miralva,
reconoced las tierra con cuidado,
ante que el sol, reconociendo el alba, 495
con más furia nos hiera y nos ofenda,
haced a la ciudad la primer salva.
Decid que defenderse no pretenda,
porque la he de ganar a sangre y fuego,
que el campo inunde, el edificio encienda. 500
JUAN: Tú verás que a sus mismas puertas llego,
aunque volcán de llamas y de rayos,
le deje al sol con pardas nubes ciego.

Vase. Sale BRITO

BRITO: ¡Gracias a Dios que abril es piso y mayo
y en la tierra me voy por donde quiero, 505
sin sustos, sin vaivenes ni desmayos!
Y no en el mar adonde, si primero
no se consulta un monstruo de madera
--que es juez de palo, en fin, el más ligero--
no se puede escapar de una carrera 510
en el mayor peligro. ¡Ah, tierra mía!
No muera en agua yo, como no muera

tampoco en tierra hasta el postrero día.

ENRIQUE: [¿Qué dices loco?]

[BRITO]: Una oración de fragua
fúnebre, que es sermón de Berbería
panegírico es que digo al agua
y en emponomio horténsico me quejo
porque este enojo, desde que se fragua
con ella el vino, me quedó, y ya es viejo.
[sin razón, sin arbitrio y sin consuelo.

..... { --ejo }

..... { --elo }

..... { --ena }

..... { --elo }.]

ENRIQUE: ¡Que escuches este loco!

FERNANDO: ¡Y que tu pena
tanto de ti te priva y te divierte!

ENRIQUE: El alma traigo de temores llena
echado juzgo contra mí la suerte
desde que de Lisboa, al salir solo,
imágenes he visto de la muerte.

Apenas, pues, al berberisco polo
prevenimos los dos esta jornada,
cuando de un parasismo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondió, y el mar sañudo y fiero
deshizo con tormentas nuestra armada.

Si miro al mar, mil sombras considero;
si al cielo miro, sangre me parece
su velo azul; si al aire lisonjero,
aves nocturnas son las que me ofrece;
si a la tierra, sepulcros representa,
donde mísero yo caiga y tropiece.

FERNANDO: Pues descifrarte aquí mi amor intenta
causa de un melancólico accidente.

Sorbernos una nave una tormenta,
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empresa a que venimos;
verte púrpura el cielo transparente
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua y pájaros al viento,
nosotros hasta aquí no los trajimos;
pues si ellos aquí están, ¿no es argumento
que a la tierra que habitan inhumanos

pronostican el fin fiero y sangriento? 555
 Esos agüeros viles, miedos vanos,
 para los moros vienen, que los crean,
 no para que los duden los cristianos.
 Nosotros dos lo somos, no se emplean
 nuestras armas aquí por vanagloria 560
 de que en los libros inmortales lean
 ojos humanos esta gran victoria,
 la fe de Dios a engrandecer venimos,
 suyo será el honor, suya la gloria,
 si vivimos dichosos, pues morimos; 565
 el castigo de Dios justo es temerle,
 [--imos.]
 [--erle]
 Éste no viene envuelto en medios vanos,
 a servirle venimos, no a ofenderle. 570
 Cristianos sois; haced como cristianos.

Sale don JUAN

¿Pero qué es esto?
 JUAN: Señor,
 yendo al muro a obedecerte
 a la falda de ese monte
 vi una tropa de jinetes, 575
 que de la parte de Fez
 corriendo a esta parte vienen
 tan veloces, que a la vista
 aves, no brutos, parecen.
 El viento no los sustenta, 580
 la tierra apenas los siente.
 Y así la tierra ni el aire
 sabe si corren o vuelen.
 FERNANDO: Salgamos a recibirlos,
 haciendo primero frente 585
 los arcabuceros, luego
 los que caballos tuvieren
 salgan también, y su usanza,
 con lanzas y con arneses.
 Ea, Enrique, buen principio 590
 esta ocasión nos ofrece,
 ¡ánimo!

ENRIQUE: Tu hermano soy,

no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantara
el semblante de la muerte.

595

Vanse

BRITO: El cuartel de la salud
me toca a mí guardar siempre;
¡oh, qué brava escaramuza!
Ya se embisten, ya acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conviene.

600

*Vase y tocan al arma, salen pelando don JUAN y don ENRIQUE
con los moros*

ENRIQUE: A ellos, que ya los moros
vencido la espalda vuelven.
JUAN: Llenos de despojos quedan,
de caballos y de gentes
estos campos.

605

ENRIQUE: Don Fernando,
¿dónde está, que no parece?
JUAN: Tanto se ha empeñado en ellos
que ya de vista se pierde.
ENRIQUE: Pues a buscarle, Coutiño.
JUAN: Siempre a tu lado me tienes.

610

*Vanse y salen don FERNANDO con la espada de MULEY, y
MULEY con adarga sola*

FERNANDO: En la desierta campaña
que tumba común parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte,
sólo tú, moro, has quedado
porque, rendida, tu gente
se retiró, y tu caballo
que mares de sangre vierte
envuelto en polvo y espuma
que él mismo levanta y pierde,
te dejó, para despojo
de mi brazo altivo y fuerte,

615

620

entre los sueltos caballos
de los vencidos jinetes. 625

Yo ufano con tal victoria,
que me ilustra y desvanece
más que el ver esta campaña
coronada de claveles;
pues es tanta la vertida 630
sangre con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no ver siempre desdichas,
de no mirar ruinas siempre, 635
que por el campo buscaban
entre lo rojo lo verde.

En efecto, mi valor
sujetando tus valientes
bríos, de tantos perdidos 640
un suelto caballo prende,
un monstruo, que siendo hijo
del viento, adopción pretende
del fuego, y entre los dos
lo desdice y lo desmiente 645
el color, pues siendo blanco,
dice el agua, "Parto es éste
de mi esfera, sola yo
pude cuajarle de nieve.

En fin, en lo veloz, viento, 650
rayo, en fin, en lo eminente,
era por los blanco cisne,
por lo sangriento era sierpe,
por lo hermoso era soberbio,
por lo atrevido valiente, 655
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.

En la silla y en las ancas
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos, 660
por cuyas ondas crüeles
este bajel animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nácar
desde el codón al copete, 665
pareció entre espuma y sangre,

ya que bajel quise hacerle,
 de cuatro espuelas herido,
 que cuatro vientos le mueven.
 Rindióse al fin, si hubo peso 670
 que tanto Atlante sufriese,
 si bien, el de las desdichas
 hasta los brutos lo sienten;
 o ya fue que enternecido,
 entre sus instinto dijese, 675
 "Triste camino el alarbe
 y el español parte alegre.
 Luego yo contra mi patria
 ¿soy traidor y soy aleve?"
 No quiero pasar de aquí 680
 y puesto que triste vienes
 tanto, que aunque el corazón
 disimula cuanto puede
 por la boca y por los ojos
 --volcanes que el pecho enciende-- 685
 ardientes suspiros lanza
 y tiernas lágrimas vierte.
 Admirado mi valor
 de ver, cada vez que vuelve
 que a un golpe de la Fortuna 690
 tanto se postre y sujete
 tu valor, pienso que es otra
 la causa que te entristece,
 porque por la libertad,
 no era justo, ni decente, 695
 que tan tiernamente llore
 quien tan duramente hiere.
 Y así, si el comunicar
 los males alivio ofrece
 al sentimiento, entre tanto 700
 que llegamos a mi gente,
 mi deseo a tu cuidado,
 si tanto favor merece,
 con razones le pregunta
 comedidas y corteses, 705
 "Qué sientes, pues ya yo creo
 que el venir preso no sientes?"
 Comunicado el dolor
 se aplaca, si no se vence,

y yo, que soy el que tuve 710
 más parte en este accidente
 de la Fortuna, también
 quiero ser el que consuele
 de tus suspiros la causa,
 si la causa lo consiente. 715

MULEY: Valiente eres, español
 y cortés como valiente
 tan bien vences con la lengua
 como con la espada vences.
 Tuya fue la vida, cuando 720
 con la espada entre mi gente
 me venciste, pero agora
 que con la lengua me prendes
 es tuya el alma, porque
 alma y vida se confiesen 725
 tuyas, de ambos eres dueño;
 pues ya crüel, ya clemente
 por el trato y por las armas
 me has cautivado dos veces.
 Movido de la piedad 730
 de oírme, español, y verme
 preguntado me han la causa
 de mis suspiros ardientes.
 Y aunque confieso que el mal
 repetido y dicho suele 735
 templarse, también confieso
 que quien le repite quiere
 aliviarse, y es mi mal
 tan dueño de mis placeres
 que, por no hacerles disgusto 740
 y que aliviado me deje,
 no quisiera repetirle;
 mas ya es fuerza obedecerte,
 y quiérotela decir,
 por quien soy y por quien eres. 745
 Sobrino del rey de Fez
 soy, mi nombre es Muley Jeque,
 familia que ilustran tantos
 bajáes y belerbeyes.
 Tan hijo fui de desdichas 750
 desde mi primer oriente,

que en el umbral de la vida
 nací en brazos de la muerte.
 Una desierta campaña
 que fue sepulcro eminente 755
 de españoles, fue mi cuna;
 pues para que lo confieses,
 en los Gelves nací el año
 que os perdisteis en los Gelves.
 A servir al rey mi tío 760
 vine, infante, pero empiecen
 las penas y las desdichas,
 cesen las venturas, cesen.
 Vine a Fez, y una hermosura
 a quien he adorado siempre 765
 junto a mi casa vivía,
 porque más cerca muriese.
 Desde mis primeros años,
 porque más constante fuese
 este amor, más imposible 770
 de acabarse y de romperse,
 ambos nos criamos juntos
 y amor en nuestras niñeces
 no fue rayo, pues hirió
 en lo humilde, tierno y débil 775
 con más fuerza que pudiera
 en lo augusto, altivo y fuerte;
 tanto, que para mostrar
 sus fuerzas y sus poderes
 hirió nuestros corazones 780
 con arpones diferentes.
 Pero como la porfía
 del agua en las piedras suele
 hacer señal, por la fuerza
 no, sino cayendo siempre, 785
 así las lágrimas mías,
 porfiando tiernamente,
 la piedra del corazón,
 más que los diamantes, fuerte,
 labraron y no con fuerza 790
 de méritos excelentes
 pero con mi mucho amor,
 vino, en fin, a enternecerse.
 En este estado viví

algún tiempo, aunque fue breve, 795
gozando en auras süaves
mil amoroso deleites.
Ausentéme, por mi mal;
harto he dicho en "ausentéme,"
pues en mi ausencia otro amante 800
ha venido a darme muerte.
Él dichoso, yo infelice,
él asistiendo, yo ausente,
yo cautivo, y libre él,
me contrastara mi suerte 805
cuando tú me cautivaste.
Mira si es bien me lamente.
FERNANDO: Valiente moro y galán,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices, 810
si amas como encareces,
si celas como suspiras,
si como recelas temes,
y si como siente amas,
dichosamente padeces. 815
No quiero por tu rescate
más precio de que le aceptes.
Vuélvete y dile a tu dama
que por su esclavo te ofrece
un portugués caballero; 820
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda de amor
y logra tus intereses. 825
Ya el caballo que rendido
cayó en el suelo, parece
con el ocio y el descanso
que restituído vuelve;
y porque sé qué es amor 830
y qué es tardanza en ausentes,
no te quiero detener.
Sube en tu caballo y vete.
MULEY: Nada mi voz te responde,
que a quien liberal ofrece, 835
sólo aceptar es lisonja.
Dime, portugués, ¿quién eres?

FERNANDO: Un hombre noble y no más.

MULEY: Bien lo muestras, seas quien fueres;

para el bien y para el mal

840

soy tu esclavo eternamente.

FERNANDO: Toma el caballo, que es tarde.

MULEY: Pues si a ti te lo parece,

¿qué hará a quien vino cautivo

y libre a sus dama vuelve?

845

Vase

FERNANDO: Generosa acción es dar,

y más la vida.

Dentro MULEY

MULEY: ¡Valiente

portugués!

FERNANDO: Desde el caballo

habla. ¿Qué es lo que me quieres?

MULEY: Espero que he de pagarte

850

algún día tantos bienes.

FERNANDO: ¡Gózalos tú!

MULEY: Porque al fin

hacer bien nunca se pierde.

¡Alá te guarde, español!

FERNANDO: Si Alá es Dios, con bien te lleve.

855

Suenan dentro cajas y trompetas

Mas, ¿qué trompa es aquesta,

que el aire turba y la región molesta?

Y por esta otra parte

cajas se escuchan; música de Marte

son las dos.

860

Sale don ENRIQUE

ENRIQUE: ¡Oh, Fernando!

Tu persona veloz vengo buscando.

FERNANDO: Enrique, ¿qué hay de nuevo?

ENRIQUE: Aquellos ecos

ejércitos de Fez y Marruecos

son, porque Tarudante
al rey de Fez socorre, y arrogante 865
el rey con gente viene,
en medio cada ejército nos tiene
de modo que, cercados,
somos los sitiadores y sitiados.
Si la espada volvemos 870
al uno, mal del otro nos podemos
defender, pues por una y otra parte
nos deslumbran relámpagos de Marte.
¿Qué haremos, pues de confusiones llenos?
FERNANDO: ¿Qué? Morir como buenos, 875
con ánimos constantes.
¿No somos dos maestros, dos infantes?
. [--eses]
Cuando bastara ser dos portugueses
particulares, para no haber visto 880
la cara al miedo. Pues Avis y Cristo
a voces repitamos,
y por la fe muramos,
pues a morir venimos.

Sale don JUAN

JUAN: Mala salida a tierra dispusimos. 885
FERNANDO: Ya no es tiempo de medios,
a los brazos apelen los remedios,
pues uno y otro ejército nos cierra
en medio. ¡Avis y Cristo!
JUAN: ¡Guerra, guerra!

Éntranse sacando las espadas, dase la batalla y sale BRITO

BRITO: Ya nos cogen en medio 890
un ejército y otro sin remedio.
¡Qué bellaca palabra!
La llave eterna de los cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga afuera 895
quien aquí se ha venido
sin qué, ni para qué. Pero fingido
muerte estaré un instante,
y muerto lo tendré para adelante.

*Échase en el suelo y sale[n don ENRIQUE Y] un moro
acuchillándo[se]*

MORO: ¿Quién tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo que desciende
desde la cuarta esfera?

ENRIQUE: Pues aunque yo tropiece, caiga y muera
en cuerpos de cristianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy mejor avisa.

BRITO: (¡Cuerpo de Dios con él, y qué bien pisa!) **Aparte**

Písanle, y éntanse, y salen MULEY y don JUAN Coutiño riendo

MULEY: Ver, portugués valiente,
en ti fuerza tan grande no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros hoy la victoria.

JUAN: ¡Pena fiera!

Sin tiento y sin aviso
con cuerpos de cristianos cuantos piso.

BRITO: (Yo se lo perdonara **Aparte**
a trueco, mi señor, que no pisara.)

*Vanse los dos y sale don FERNANDO, retirándose del REY y de
otros moros*

REY: Rinde la espada, altivo
portugués; que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
.....[--eto]
ser tu amigo. ¿Quién eres?

FERNANDO: Un caballero soy, saber no esperes
más de mí. Dame muerte.

Sale don JUAN, y pónese a su lado

JUAN: Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardará puesto delante.
¡Ea, Fernando mío,
muéstrese agora el heredado brío!

REY: Si esto escucho, ¿qué espero?
Suspéndanse las armas, que no quiero
hoy más felice gloria 930
que este preso me basta por victoria.
Si tu prisión o muerte
con tal sentencia decretó la suerte,
de ala espada, Fernando,
al rey de Fez. 935

Sale MULEY

MULEY: ¿Qué es lo que estoy mirando?
FERNANDO: Sólo a un rey la rindiera,
que desesperación negarla fuera.

Sale don ENRIQUE

ENRIQUE: ¿Preso mi hermano?
FERNANDO: Enrique,
tu voz más sentimiento no publique;
que en la suerte importuna 940
éstos son los sucesos de Fortuna.
REY: Enrique, don Fernando
está hoy en mi poder y aunque mostrando
la ventaja que tengo
pudiera daros muerte, yo no vengo 945
hoy más que a defenderme,
que vuestra sangre no viniera a hacerme
honras tan conocidas,
como podrán hacerme vuestras vidas.
y para que el rescate 950
con más puntualidad al rey se trate,
vuelve tú, que Fernando
en mi poder se quedará aguardando
que vengas a libralle.
Pero dile a Duarte, que en llevalle 955
será su intento vano,
si a Ceuta no me entrega por su mano.
Y agora vuestra alteza,
a quien debo esta honra, esta grandeza
a Fez venga conmigo. 960
FERNANDO: Iré a la esfera cuyos rayos sigo.
MULEY: (¡Porque yo tenga, cielos, **Aparte**

más que sentir entre amistad y celos!)

FERNANDO: Enrique, preso quedo,
ni a mal ni a la Fortuna tengo miedo. 965

Dirásle a nuestro hermano
que haga aquí como príncipe cristiano
en la desdicha mía.

ENRIQUE: ¿Pues quién de sus grandezas desconfía?

FERNANDO: Esto te encargo y digo 970
que haga como cristiano.

ENRIQUE: Yo me obligo
a volver como tal.

FERNANDO: Dame esos brazos.

ENRIQUE: Tú eres el preso, y pónesme a mí lazos.

FERNANDO: Don Juan, adiós.

JUAN: Yo he de quedar contigo;
de mí no te despidas. 975

FERNANDO: ¡Leal amigo!

ENRIQUE: ¡Oh infelice jornada!

FERNANDO: Dirásle al rey... Mas no le digas nada,
si con grande silencio el miedo vano
estas lágrimas lleva al rey mi hermano.

Vanse y salen dos moros, y ven a BRITO como muerto

MORO 1: Cristiano muerto es éste. 980

MORO 2: Porque no causen peste,
echad al mar los muertos.

BRITO: En dejándoos los cascos bien abiertos
a tajos y reveses,
que "aínda mortos" somos portugueses. 985

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale FÉNIX

FÉNIX: ¡Zara! ¡Rosa! ¡Estrella! ¿No
hay quien me responda?

Sale MULEY

MULEY: Sí,
que tú eres sol para mí
y para ti sombra yo;
y la sombra al sol siguió. 990
El eco dulce escuché
de tu voz, y apresuré
por esta montaña el paso.
¿Qué sientes?

FÉNIX: Oye, si acaso 995
puedo decir lo que fue.
Lisonjera, libre, ingrata,
dulce y süave una fuente
hizo apacible corriente
de cristal y undosa plata;
lisonjera se desata, 1000
porque hablaba y no sentía;
süave, porque fingía;
libre, porque claro hablaba;
dulce, porque murmuraba;
e ingrata, porque corría. 1005
Aquí cansada llegué
después de seguir ligera
en ese monte una fiera,
en cuya frescura hallé
ocio y descanso; porque 1010
de un montecillo a la espalda,
de quien corona y guirnalda
fueron clavel y jazmín,
sobre un catre de carmín
hice un foso de esmeralda. 1015
Apenas en él rendí
el alma al susurro blando

de las soledades, cuando
 ruido en las hojas sentí.
 Atenta me puse, y vi 1020
 una caduca africana,
 espíritu en forma humana,
 ceño arrugado y esquivo,
 que era un esqueleto vivo
 de lo que fue sombra vana, 1025
 cuya rústica fiereza
 cuyo aspecto esquivo y bronco
 fue escultura hecha de un tronco
 sin pulirse la corteza.
 Con melancolía y tristeza, 1030
 pasiones siempre infelices
 --para que te atemorices--
 una mano me tomó,
 y entonces ser tronco yo
 afirmé por las raíces. 1035
 Hielo introdujo en mis venas
 el contacto, horror las voces,
 que discurriendo veloces,
 de mortal veneno llenas.
 Articuladas apenas, 1040
 esto les pude entender:
 "¡Ay infelice mujer!
 ¡Ay forzosa desventura!
 ¡Que en efecto esta hermosura
 precio de un muerte ha de ser!" 1045
 Dijo; y yo tan triste vivo
 que diré mejor que muero,
 pues por instantes espero
 de aquel tronco fugitivo
 cumplimiento tan esquivo, 1050
 de aquel oráculo yerto
 el presagio y fin tan cierto
 que mi vida ha de tener.
 ¡Ay de mí! ¡Que hoy he de ser
 precio vil de un hombre muerto! 1055

Vase FÉNIX

MULEY: Fácil es de descifrar
 ese sueño, esa ilusión,

pues las imágenes son
 de mi pena singular.
 A Tarudante has de dar 1060
 la mano de esposa; pero
 yo, que en pensarlo me muero,
 estorbaré mi rigor;
 que él no ha de gozar tu amor
 si no me mata primero. 1065
 Perderte yo, podrá ser;
 mas no perderte y vivir.
 Luego si es fuerza el morir
 antes que lo llegue a ver,
 precio mi vida ha de ser 1070
 con que ha de comprarte. ¡Ay cielos!
 ¡Y tú en tantos desconsuelos
 precio de un muerto serás
 pues que morir me verás
 de amor, de envidia y de celos! 1075

Salen tres cautivos y el infante don FERNANDO

CAUTIVO 1: Desde aquel jardín te vemos,
 donde estamos trabajando,
 andar a caza, Fernando,
 y todos juntos venimos
 a arrojarlos a tus pies. 1080
 CAUTIVO 2: Solamente este consuelo
 aquí nos ofrece el cielo.
 CAUTIVO 3: Piedad como suya es.
 FERNANDO: Amigos, dadme los brazos;
 y sabe Dios si con ellos 1085
 quisiera de vuestros cuellos
 romper los nudos y lazos
 que os aprisionan; que a fe
 que os darían libertad
 antes que a mí; mas pensad 1090
 que favor del cielo fue
 esta piadosa sentencia;
 él mejorará la suerte,
 que a la desdicha más fuerte
 sabe vencer la prudencia. 1095
 Sufrid con ella el rigor
 del tiempo y de la Fortuna,

deidad bárbara importuna,
 hoy cadáver y ayer flor.
 No permanece jamás 1100
 y así os mudará de estado.
 ¡Ay Dios! Que al necesitado
 darle consejo no más
 no es prudencia, y en verdad
 que, aunque quiera regalaros, 1105
 no tengo esta vez qué daros.
 Mis amigos, perdonad.
 Ya de Portugal espero
 socorro, presto vendrá;
 vuestra mi hacienda será. 1110
 Para vosotros la quiero.
 Si me vienen a sacar
 del cautiverio, ya digo
 que todos iréis conmigo.
 Id con Dios a trabajar. 1115
 No disgustéis vuestros dueños.
 CAUTIVO 1: Señor, tu vida y salud
 hace nuestra esclavitud
 dichosa.
 CAUTIVO 2: Siglos pequeños
 son los del fénix, señor, 1120
 para que vivas.

Vanse

FERNANDO: El alma
 queda en lastimosa calma,
 viendo que os vais sin favor
 de mis manos. ¡Quien pudiera
 socorrerlos! ¡Qué dolor! 1125
 MULEY: Aquí estoy viendo el amor
 con que la desdicha fiera
 de esos cautivos tratáis.
 FERNANDO: Duélome de su fortuna
 y en la desdicha importuna 1130
 que a esos cautivos miráis,
 aprendo a ser infelice'
 y algún día podrá ser
 que los haya menester.
 MULEY: ¿Eso vuestra alteza dice? 1135

FERNANDO: Naciendo infante, he llegado
a ser esclavo; y así
temo venir desde aquí
a más miserable estado;
que si ya en aqueste vivo, 1140
mucho más distancia trae
de infante a cautivo que hay
de cautivo a más cautivo.
Un día llama a otro día,
y así llama y encadena 1145
llanto a llanto y pena a pena.
MULEY: No fuera mayor la mía,
que vuestra alteza mañana,
aunque hoy cautivo está,
a su patria volverá; 1150
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable más que la luna.
FERNANDO: Cortesano soy de Fez, 1155
y nunca de los amores
que me contaste te oí
novedad.

MULEY: Fueron en mí
recatados los favores.
El dueño juré encubrir; 1160
pero a la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido
como solo mi dolor, 1165
porque el Fénix y mi amor
sin semejante han nacido.
En ver, oír y callar,
Fénix es mi pensamiento,
Fénix es mi sufrimiento 1170
en temer, sentir y amar;
Fénix mi desconfianza
en llorar y padecer;
en merecerla y temer
aún es Fénix mi esperanza, 1175
Fénix mi amor y cuidado;
y pues que es Fénix te digo,

como amante y como amigo
ya lo he dicho y lo he callado.

Vase MULEY

FERNANDO: Cuerdamente declaró 1180
el dueño amante y cortés;
si Fénix su pena es,
no he de competirla yo,
que la mía es común pena.
No me doy por entendido; 1185
que muchos la han padecido
y vive de enojos llena.

Sale el REY

REY: Por la falda de este monte
vengo siguiendo a tu alteza,
porque, antes que el sol se oculte 1190
entre corales y perlas,
te diviertas en la lucha
de un tigre que agora cercan
mis cazadores.

FERNANDO: Señor,
gustos por puntos inventas 1195
para agradarme; si así
a tus esclavos festejas,
no echarán menos la patria.
REY: Cautivos de tales prendas
que honran al dueño, es razón 1200
servirlos de esta manera.

Sale don JUAN

JUAN: Sal, gran señor, a la orilla
del mar, y verás en ella
el más hermoso animal
que añadió naturaleza 1205
al artificio; porque
una cristiana galera
llega al puerto, tan hermosa,
aunque toda oscura y negra,
que al verla se duda cómo 1210

es alegre su tristeza.
 Las armas de Portugal
 vienen por remate de ella;
 que como tienen cautivo
 a su infante, tristes señas 1215
 visten por su esclavitud,
 y a darle libertad llegan,
 diciendo su sentimiento.
 FERNANDO: Don Juan, amigo, no es ésa
 de su luto la razón, 1220
 que si a librarme vinieran,
 en fe de su libertad
 fueran alegres las muestras.

Sale don ENRIQUE, vestido de luto con un pliego

ENRIQUE: Dadme, gran señor, los brazos.
 REY: Con bien venga vuestra alteza. 1225
 FERNANDO: ¡Ay, don Juan, cierta es mi muerte!
 REY: ¡Ay, Muley, mi dicha es cierta!
 ENRIQUE: Ya que de vuestra salud
 me informa vuestra presencia,
 para abrazar a mi hermano 1230
 de dad, gran señor, licencia.
 ¡Ay, Fernando!

Abrázanse

FERNANDO: Enrique mío,
 ¿qué traje es ése? Mas cesa;
 harto me han dicho tus ojos,
 nada me diga tu lengua. 1235
 No llores, que si es decirme
 que es mi esclavitud eterna,
 eso es lo que más deseo;
 albricias pedir pudieras,
 y en vez de dolor y luto 1240
 vestir galas y hacer fiestas.
 ¿Cómo está el rey, mi señor?
 Porque como él salud tenga,
 nada siento. ¿Aún no respondes?
 ENRIQUE: Si repetidas las penas 1245

se sienten dos veces, quiero
 que sola una vez las sientas.
 Tú, escúchame, gran señor;
 que aunque una montaña sea
 rústico palacio, aquí 1250
 te pido me des audiencia,
 a un preso la libertad,
 y atención justa a estas nuevas.
 Rota y deshecha la armada,
 que fue con vana soberbia 1255
 pesadumbre de las ondas,
 dejando en África presa
 la persona del infante,
 a Lisboa di la vuelta,
 Desde el punto que Duarte 1260
 oyó tan trágicas nuevas,
 de una tristeza cubrió
 el corazón, de manera
 que pasando a ser letargo
 la melancolía primera, 1265
 muriendo desmintió a cuantos
 dicen que no matan penas.
 Murió el rey, que esté en el cielo.
 FERNANDO: ¡Ay de mí! ¿Tanto le cuesta
 mi prisión? 1270
 REY: De esa desdicha
 sabe Alá lo que me pesa.
 Prosigue.
 ENRIQUE: En su testamento
 el rey mi señor ordena
 que luego por la persona
 del infante se dé a Ceuta. 1275
 Y así yo con los poderes
 de Alfonso, que es quien le hereda,
 porque sólo este lucero
 supliera del sol la ausencia,
 vengo a entregar la ciudad; 1280
 y pues...
 FERNANDO: No prosigas, cesa.
 Cesa, Enrique, porque son
 palabras indignas éstas,
 no de un portugués infante,
 de un maestro que profesa 1285

de Cristo la religión,
 pero aun de un hombre lo fueran
 vil, de un bárbaro sin luz,
 de la fe de Cristo eterna.
 Mi hermano, que está en el cielo, 1290
 si en su testamento deja
 esa cláusula, no es
 para que se cumpla y lea,
 sino para mostrar sólo
 que mi libertad desea, 1295
 y ésa se busque por otros
 medios y otras conveniencias,
 o apacibles o crüeles.
 Porque decir "Dése a Ceuta"
 es decir "Hasta eso haced 1300
 prodigiosas diligencias."
 Que a un rey católico y justo,
 ¿cómo fuera, cómo fuera
 posible entregar a un moro
 una ciudad que le cuesta 1305
 su sangre, pues fue el primero
 que con sola una rodela
 y una espada enarboló
 las quinas en sus almenas?
 Y eso es lo que importa menos. 1310
 Una ciudad que confiesa
 católicamente a Dios,
 la que ha merecido iglesias
 consagradas a sus cultos
 con amor y reverencia, 1315
 ¿fuera católica acción,
 fuera religión expresa,
 fuera cristiana piedad,
 fuera hazaña portuguesa
 que los templos soberanos, 1320
 Atlantes de las esferas,
 en vez de doradas luces
 adonde el sol reverbera,
 vieran otomanas sombras?
 ¿Y que sus lunas opuestas 1325
 en la iglesia, estos eclipses
 ejecutasen tragedias?
 ¿Fuera bien que sus capillas

a ser establos vinieran,
sus altares a pesebres? 1330
Y cuando aquesto no fuera,
volvieran a ser mezquitas.
Aquí enmudece la lengua,
aquí me falta el aliento,
aquí me ahoga la pena 1335
porque en pensarlo no más
el corazón se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla.
Porque establos y pesebres 1340
no fuera la vez primera
que hayan hospedado a Dios;
pero en ser mezquitas, fueran
un epitafio, un padrón,
de nuestra inmortal afrenta, 1345
diciendo "Aquí tuvo Dios
posada, y hoy se la niegan
los cristianos para darla
al demonio." Aún no se cuenta
--acá moralmente hablando-- 1350
que nadie en casa se atreva
de otro a ofenderle. ¿Era justo
que entrara en su casa mesma
a ofender a Dios el vicio,
y que acompañado fuera 1355
de nosotros, y nosotros
le guardáramos la puerta,
y para dejarle dentro
a Dios echásemos fuera?
Los católicos que habitan 1360
con sus familias y haciendas
hoy, quizá prevaricaran
en la fe, por no perderlas.
¿Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia 1365
de este pecado? Los niños
que tiernos se crían en ella,
¿fuera bueno que los moros
los cristianos indujeran
a sus costumbres y ritos 1370
para vivir en su secta?

¿En mísero cautiverio
 fuera bueno que murieran
 hoy tantas vidas, por una
 que no importa que se pierda? 1375
 ¿Quién soy yo? ¿Soy más que un hombre?
 Si es número que acrecienta
 el ser infante, ya soy
 un cautivo, de nobleza
 no es capaz el que es esclavo; 1380
 yo lo soy, luego ya yerra
 el que infante me llamare.
 Si no lo soy, ¿quién ordena
 que la vida de un esclavo
 en tanto precio se venda? 1385
 Morir es perder el ser,
 yo le perdí en una guerra;
 perdí el ser, luego morí;
 morí, luego ya no es cuerda
 hazaña que por un muerto 1390
 hoy tantos vivos perezcan.
 Y así estos vanos poderes,
 hoy divididos en piezas,

Rómpelos

serán átomos del sol,
 serán del fuego centellas. 1395
 Mas no, yo los comeré
 porque aún no quede una letra
 que informe al mundo que tuvo
 la lusitana nobleza
 este intento. Rey, yo soy 1400
 tu esclavo, dispón, ordena
 de mi libertad, no quiero,
 ni es posible, que la tenga.
 Enrique, vuelve a tu patria,
 di que en África me dejas 1405
 enterrado, que mi vida
 yo haré que muerte parezca.
 Cristianos, Fernando es muerto;
 moros, un esclavo os queda;
 cautivos, un compañero 1410
 hoy se añade a vuestras penas;

cielos, un hombre restaura
 vuestra divinas iglesias;
 mar, un mísero con llanto
 vuestras ondas acrecienta; 1415
 montes, un triste os habita,
 igual ya de vuestras fieras;
 viento, un pobre con sus voces
 os duplica las esferas;
 tierra, un cadáver hoy labra 1420
 en tus entrañas su huesa;
 porque Rey, hermano, moros,
 cristianos, sol, luna, estrellas,
 cielo, tierra, mar y viento,
 fieras, montes, todos sepan, 1425
 que hoy un príncipe constante
 entre desdichas y penas
 la fe católica ensalza,
 la ley de Dios reverencia.
 pues cuando no hubiera otra 1430
 razón más que tener Ceuta
 una iglesia consagrada
 a la Concepción eterna
 de la que es reina y señora
 de los cielos y la tierra, 1435
 perdiera, vive ella misma,
 mil vidas en su defensa.
 REY: Desagradecido, ingrato
 a las glorias y grandezas
 de mi reino, ¿cómo así 1440
 hoy me quitas, hoy me niegas
 lo que más he deseado?
 Mas si en mi reino gobiernas
 más que en el tuyo, ¿qué mucho
 que la esclavitud no sientas? 1445
 Pero ya que esclavo mío
 te nombras y te confiesas,
 como a esclavo he de tratarte.
 Tu hermano y los tuyos vean
 que ya, como vil esclavo, 1450
 los pies agora me besas.
 ENRIQUE: ¡Qué desdicha!
 MULEY: ¡Qué dolor!
 ENRIQUE: ¡Qué desventura!

JUAN: ¡Qué pena!

REY: Mi esclavo eres.

FERNANDO: Es verdad,
y poco en eso te vengas; 1455
que si para una jornada
salió el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos
es para volver a ella.
Más tengo que agradecerte 1460
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
a la posada más cerca.

REY: Siendo esclavo, tú no puedes
tener títulos ni rentas. 1465
Hoy Ceuta está en tu poder;
si cautivo te confiesas,
si me confiesas por dueño,
¿por qué no me das a Ceuta?

FERNANDO: Porque es de Dios y no es mía. 1470

REY: ¿No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
Pues yo te mando con ella
que la entregues.

FERNANDO: En lo justo
dice el cielo que obedezca 1475
el esclavo a su señor,
porque si el señor dijera
a su esclavo que pecara,
obligación no tuviera
de obedecerle; porque 1480
quien peca mandado, peca.

REY: Daréte muerte.

FERNANDO: Ésa es vida.

REY: Pues para que no lo sea,
vive muriendo; que yo
rigor tengo. 1485

FERNANDO: Y yo paciencia.

REY: Pues no tendrás libertad.

FERNANDO: Pues no será tuya Ceuta.

Sale CELÍN

REY: ¡Hola!

CELÍN: ¿Señor?

REY: Luego al punto

aquese cautivo sea
igual a todos. Al cuello 1490
y a los pies le echad cadenas.
A mis caballos acuda
y en baño y jardín, y sea
abatido como todos.
No vista ropas de seda 1495
sino sarga humilde y pobre;
coma negro pan y beba
agua salobre; en mazmorras
húmedas y oscuras duerma;
y a criados y a vasallos 1500
se extienda aquesta sentencia.
Llevadlos todos.

ENRIQUE: ¡Qué llanto!

MULEY: ¡Qué desdicha!

JUAN: ¡Qué tristeza!

REY: Veré, bárbaro, veré
si llega a más tu paciencia 1505
que mi rigor.

FERNANDO: Sí verás;
porque ésta en mí será eterna.

Llévanle

REY: Enrique, por el seguro
de mi palabra que vuelvas
a Lisboa te permito, 1510
el mar africano deja.
Di en tu patria que su infante,
su Maestre de Avis queda
curándome los caballos;
que a darle libertad vengan. 1515
ENRIQUE: Sí harán, que si yo le dejo
en su infelice miseria
--y me sufre el corazón
el no acompañarle en ella--
es porque pienso volver 1520
con más poder y más fuerza
para darle libertad.
REY: Muy bien harás, como puedas.

MULEY: (Ya ha llegado la ocasión **Aparte**
de que mi lealtad se vea. 1525
La vida debo a Fernando.
Yo le pagaré la deuda.)

*Vanse. Salen CELÍN y el infante [FERNANDO] de cautivo y con
cadenas*

CELÍN: El rey manda que asistas
en aqueste jardín, y no resistas
su ley a tu obediencia. 1530
FERNANDO: Mayor que su rigor es mi paciencia.

*Salen los cautivos, y uno canta mientras los otros cavan en un
jardín. Canta*

CAUTIVO 1: "A la conquista de Tánger,
contra el bárbaro Muley,
al infante don Fernando
envió su hermano el rey." 1535

FERNANDO: ¿Que un instante mi historia
no deje de cansar a la memoria?
Triste estoy y turbado.

CAUTIVO 2: Cautivo, ¿cómo estáis tan descuidado?
. [--estre] 1540

No lloréis, consolaos; que ya el maestre
dijo que volveremos
presto a la patria y libertad tendremos.

Ninguno ha de quedar en este suelo.
FERNANDO: (¡Qué presto perderéis ese consuelo!) **Aparte** 1545

CAUTIVO 2: Consolad los rigores,
y ayudadme a regar aquestas flores.
Tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque.

FERNANDO: Obedecer pretendo.
Buen cargo me habéis dado, 1550
pues agua me pedís; que mi cuidado,
sembrando penas, cultivando enojos,
llenará en la corriente de mis ojos.

Vase. Sale don JUAN y otro cautivo

CAUTIVO 3: A este baño han echado
más cautivos. 1555

JUAN: Miremos con cuidado
si estos jardines fueron
donde vino, o si acaso estos le vieron;
porque en su compañía
menos el llanto y el dolor sería,
y mayor el consuelo. 1560

Dígasme, amigo, que te guarde el cielo,
si viste cultivando
este jardín al maestro don Fernando.

CAUTIVO 2: No, amigo, no le he visto.

JUAN: Mal el dolor y lágrimas resisto. 1565

CAUTIVO 3: Digo que el baño abrieron,
y que nuevos cautivos a él vinieron.

Sale don FERNANDO, con dos cubos de agua

FERNANDO: (Mortales, no os espante **Aparte**
ver un Maestro de Avis, ver un infante
en tan mísera afrenta;
que el tiempo estas miserias representa.) 1570

JUAN: Pues, señor, ¿vuestra alteza
en tan mísero estado? De tristeza
rompa el dolor el pecho.

FERNANDO: ¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,
don Juan, en descubrirme!
Que quisiera ocultarme y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre y miserablemente. 1575

CAUTIVO 1: Señor, que perdonéis, humilde os ruego,
haber andado yo tan loco y ciego. 1580

CAUTIVO 2: Dadnos, señor, tu pies.

FERNANDO: Alzad, amigo,
no hagáis tal ceremonia ya conmigo.

JUAN: Vuestra alteza...

FERNANDO: ¿Qué alteza
ha de tener quien vive en tal bajeza?
Ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un cautivo. 1585
Ninguno ya me trate,
sino como a su igual.

JUAN: ¡Que no desate

un rayo el cielo para darme muerte! 1590

FERNANDO: Don Juan, no ha de quejarse de esa suerte
un noble. ¿Quién del cielo desconfía?

La prudencia, el valor, la bizarría
se ha de mostrar agora.

Sale ZARA con un azafate

ZARA: Al jardín sale Fénix mi señora, 1595
y manda que matices y colores
borden este azafate de sus flores.

Toma el azafate

FERNANDO: Yo llevársele espero,
que en cuanto sea servir seré el primero.

CAUTIVO 1: Ea, vamos a cogellas. 1600

ZARA: Aquí os aguardo mientras vais por ellas.

Híncase de rodillas los esclavos

FERNANDO: No me hagáis cortesías.
Iguales vuestras penas y las mías
son; y pues nuestra surte,
si hoy no, mañana ha de igualar la muerte. 1605
No será acción liviana
no dejar hoy que hacer para mañana.

*Vanse el infante [FERNANDO] y todos haciéndole cortesías,
quédase ZARA, y salen FÉNIX y ROSA*

FÉNIX: ¿Mandaste que me trajesen
las flores?

ZARA: Ya lo mandé.

FÉNIX: Sus colores deseé 1610
para que me divirtiesen.

ROSA: ¡Que tales, señora, fuesen,
creyendo tus fantasías,
tus graves melancolías!

ZARA: ¿Qué te obligó a estar así? 1615

FÉNIX: No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mías.
Cuando sueña un desdichado

que es dueño de algún tesoro,
ni dudo, Zara, ni ignoro 1620
que entonces es bien soñado;
mas si a soñar ha llegado
en fortuna tan incierta
que desdicha le concierta
y aquello sus ojos ven, 1625
pues soñando el mal y el bien,
halla el mal cuando despierta.
Piedad no espero, ¡ay de mí!
Porque mi mal será cierto.
ZARA: ¿Y qué dejas para el muerto 1630
si tú lo sientes así?
FÉNIX: Ya mis desdichas creí.
¡Precio de un muerto! ¿Quién vio
tal pena? No hay gusto, no
a una infelice mujer. 1635
¿Que al fin de un muerto he de ser?
¿Quién será este muerto?

Sale don FERNANDO con las flores

FERNANDO: Yo.
FÉNIX: ¡Ay cielos! ¿Qué es lo que veo?
FERNANDO: ¿Qué te admira?
FÉNIX: De una suerte
me admira el oírte y verte. 1640
FERNANDO: No lo jures, bien lo creo.
Yo, pues, Fénix, que deseo
servirte humilde, traía
flores, de la suerte mía
jeroglíficos, señora, 1645
pues nacieron con la aurora
y murieron con el día.
FÉNIX: A la maravilla dio
ese nombre al descubrilla.
FERNANDO: ¿Qué flor, di, no es maravilla 1650
cuando te la sirvo yo?
FÉNIX: Es verdad. Di, ¿quién causó
esta novedad?
FERNANDO: Mi suerte.
FÉNIX: ¿Tan rigurosa es?
FERNANDO: Tan fuerte.

FÉNIX: Pena das. 1655

FERNANDO: Pues no te asombre.

FÉNIX: ¿Por qué?

FERNANDO: Porque nace el hombre
sujeto a fortuna y muerte.

FÉNIX: ¿No eres Fernando?

FERNANDO: Sí soy.

FÉNIX: ¿Quién te puso así?

FERNANDO: La ley
de esclavo. 1660

FÉNIX: ¿Quién la hizo?

FERNANDO: El rey.

FÉNIX: ¿Por qué?

FERNANDO: Porque suyo soy.

FÉNIX: ¿Pues no te ha estimado hoy?

FERNANDO: Y también me ha aborrecido.

FÉNIX: ¿Un día posible ha sido
a desunir dos estrellas? 1665

FERNANDO: Para presumir por ellas
las flores habrán venido.

Éstas, que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana, 1670
durmiendo en brazos de la noche fría.
Este matiz, que al cielo desafía,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana.
¡Tanto se emprende en término de un día! 1675
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron.
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron.
En un día nacieron y espiraron; 1680
que pasado los siglos, horas fueron.

FÉNIX: Horror y miedo me has dado,
ni oírte ni verte quiero;
sé que el desdichado primero
de quien huyo un desdichado. 1685

FERNANDO: ¿Y las flores?

FÉNIX: Si has hallado
jeroglíficos en ellas,
deshacellas y rompellas

sólo sabrán mis rigores.

FERNANDO: ¿Qué culpa tienen las flores? 1690

FÉNIX: Parecerse a las estrellas.

FERNANDO: ¿Ya no las quieres?

FÉNIX: Ninguna

estimo en su rosicler.

FERNANDO: ¿Cómo?

FÉNIX: Nace la mujer

sujeta a muerte y fortuna; 1695

y en esa estrella importuna

tasada mi vida vi.

FERNANDO: ¿Flores con estrellas?

FÉNIX: Sí.

FERNANDO: Aunque sus rigores lloro,

esa propiedad ignoro. 1700

FÉNIX: Escucha, sabráslo.

FERNANDO: Di.

FÉNIX: Esos rasgos de luz, esas centellas

que cobran con amagos superiores

alimentos del sol en resplandores,

aquello viven que se duelen de ellas. 1705

Flores nocturnas son; aunque tan bellas,

efímeras padecen sus ardores;

pues si un día es el siglo de las flores,

una noche es la edad de las estrellas.

De esa, pues, primavera fugitiva 1710

ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere.

Registro es nuestro, o muera el sol o viva.

¿Qué duración habrá que el hombre espere,

o qué mudanza habrá, que no reciba

de astro que cada noche nace y muere? 1715

Vase [FÉNIX], y sale MULEY

MULEY: A que se ausente Fénix

en esta parte esperé;

que el águila más amante

huye de la luz tal vez.

¿Estamos solos? 1720

FERNANDO: Sí.

MULEY: Escucha.

FERNANDO: ¿Qué quieres, noble Muley?

MULEY: Que sepas que hay en el pecho
de un moro lealtad y fe.

No sé por dónde empezar

a declararme, ni sé

1725

si diga cuánto he sentido

este inconstante desdén

del tiempo, este estrago injusto

de la suerte, este crüel

ejemplo del mundo, y este

1730

de la fortuna vaivén,

mas a riesgo estoy si aquí

hablar contigo me ven,

que tratarte sin respeto

es ya decreto del rey.

1735

Y así, a mi dolor dejando

la voz, que él podrá más bien

explicarse, como esclavo

vengo a arrojar a esos pies.

Yo lo soy tuyo, y así

1740

no vengo, infante, a ofrecer

mi favor, sino a pagar

deuda que un tiempo cobré.

La vida que tú me diste

vengo a darte; que hacer bien

1745

es tesoro que se guarda

para cuando es menester.

Y porque el temor me tiene

con grillos de miedo al pie,

y está mi pecho y mi cuello

1750

entre el cuchillo y cordel,

quiero, acortando discursos,

declararme de una vez.

Y así digo que esta noche

tendré en el mar un bajel

1755

prevenido; en las tronerías

de las mazmorras pondré

instrumentos que desarmen

las prisiones que tenéis;

luego, por parte de afuera,

1760

los candados romperé.

Tú, con todos los cautivos

que Fez encierra, hoy en él

vuelve a tu patria, seguro

de que yo lo quedo en Fez, 1765
pues es fácil el decir
que ellos pudieron romper
la prisión; y así los dos
habremos librado bien,
yo el honor y tú la vida, 1770
pues es cierto que a saber
el rey mi intento me diera
por traidor con justa ley;
que no sintiera el morir.
Y porque son menester 1775
para granjear voluntades
dineros, aquí se ve
a estas joyas reducido
innumerable interés.
Éste es, Fernando, el rescate 1780
de mi prisión, ésta es
la obligación que te tengo;
que un esclavo noble y fiel
tan inmenso bien había
de pagar alguna vez. 1785
FERNANDO: Agradecerte quisiera
la libertad; pero el rey
sale al jardín.

MULEY: ¿Hate visto
conmigo?

FERNANDO: No.

MULEY: Pues no des
qué sospechar. 1790

FERNANDO: De estos ramos
haré rústico cancel
que me encubra mientras pasa.

Escóndese, y sale el REY

REY: (¿Con tal secreto Muley **Aparte**
y Fernando? ¿E irse el uno
en el punto que me ve, 1795
y disimular el otro?
Algo hay aquí que temer.
Sea cierto o no sea cierto
mi temor procuraré

asegurar.) Mucho estimo... 1800

MULEY: Gran señor, dame tus pies.

REY: ...hallarte aquí.

MULEY: ¿Qué me mandas?

REY: Mucho he sentido el no ver
a Ceuta por mía.

MULEY: Conquista, 1805

coronado de laurel,
sus muros; que a tu valor
mal se podrá defender.

REY: Con más doméstica guerra
se ha de rendir a mis pies.

MULEY: ¿De qué suerte? 1810

REY: De esta suerte:

con abatir y poner
a Fernando en tal estado
que él mismo a Ceuta me dé.
Sabrás, pues, Muley amigo,
que yo he llegado a temer 1815

que del maestre la persona
no está muy segura en Fez.
Los cautivos, que en estado
tan abatido le ven,
se lastiman, y recelo 1820

que se amotinen por él.
Fuera de esto, siempre ha sido
poderoso el interés;
que las guardas con el oro
son fáciles de romper. 1825

MULEY: (Yo quiero apoyar agora **Aparte**
que todo esto puede ser,
porque de mí no se tenga
sospecha.) Tú temes bien,
fuerza es que quieran librarle. 1830

REY: Pues sólo un remedio hallé,
porque ninguno se atreva
a atropellar mi poder.

MULEY: ¿Y es, señor?

REY: Muley, que tú 1835

le guardes, y a cargo esté
tuyo; a ti no ha de torcerte
ni el temor ni el interés.
Alcaide eres del infante,

procura el guardarle bien;
porque en cualquiera ocasión
tú me has de dar cuenta de él. 1840

Vase

MULEY: Sin duda alguna que oyó
nuestros conciertos el rey.
¡Válgame Alá!

Sale don FERNANDO

FERNANDO: ¿Qué te aflige?
MULEY: ¿Has escuchado? 1845

FERNANDO: Muy bien.

MULEY: ¿Pues para qué me preguntas
qué me aflige, si me ves
en tan ciega confusión,
y entre mi amigo y el rey
el amistad y el honor 1850
hoy en batalla se ven?

Si soy contigo leal,
he de ser traidor con él;
ingrato seré contigo
si con él me juzgo fiel. 1855

¿Qué he de hacer? ¡Valedme cielos!
Pues al mismo que llegué
a rendir la libertad
me entrega, para que esté
seguro en mi confianza? 1860

¿Qué he de hacer si ha echado el rey
llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien
te pido que me aconsejes.
Dime tú qué debo hacer. 1865

FERNANDO: Muley, amor y amistad
en grado inferior se ven
con la lealtad y el honor.
Nadie iguala con el rey.
Él solo es igual contigo 1870
y así mi consejo es
que a él le sirvas y me faltes.
Tu amigo soy y porque

esté seguro tu honor
 yo me guardaré también; 1875
 y aunque otro llegue a ofrecerme
 libertad, no aceptaré
 la vida, porque tu honor
 conmigo seguro esté.
 MULEY: Fernando, no me aconsejas 1880
 tan leal como cortés.
 Sé que te debo la vida,
 y que pagártela es bien;
 y así lo que está tratado
 esta noche dispondré. 1885
 Líbrate tú, que mi vida
 se quedará a padecer
 tu muerte; líbrate tú,
 que nada temo después.
 FERNANDO: ¿Y será justo que yo 1890
 sea tirano [e infiel]
 con quien conmigo es piadoso,
 y mate al honor, crüel,
 que a mí me está dando vida?
 No, y así te quiero hacer 1895
 juez de mi causa y mi vida.
 Aconséjame también.
 ¿Tomaré la libertad
 de quien queda a padecer
 por mí? ¿Dejaré que sea 1900
 uno con su honor crüel
 por ser liberal conmigo?
 ¿Qué me aconsejas?
 MULEY: No sé;
 que no me atrevo a decir
 sí ni no; el no porque 1905
 me pesará que lo diga;
 y el sí porque echo de ver
 si voy a decir que sí,
 que no te aconsejo bien.
 FERNANDO: Sí aconsejas, porque yo, 1910
 por mi Dios y por mi ley
 seré un príncipe constante
 en la esclavitud de Fez.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

Salen MULEY y el REY

MULEY: (Ya que socorrer no espero, **Aparte**
por tantas guardas del Rey, 1915
a don Fernando, hacer quiero
sus ausencias, que ésta es ley
de un amigo verdadero.)
Señor, pues yo te serví
en tierra y mar, como sabes, 1920
si en tu gracia merecí
lugar, en penas tan graves
atento me escucha.

REY: Si.

MULEY: Fernando...

REY: No digas más.

MULEY: ¿Posible es que no me oirás? 1925

REY: No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.

MULEY: ¿Cómo o cuándo?

REY: Como ocasión no me das
de hacer lo que me pidieres
cuando me ruegas por él. 1930

MULEY: Si soy su guarda, ¿no quieres,
señor, que dé cuenta de él?

REY: Di; pero piedad no esperes.

MULEY: Fernando, cuya importuna
suerte sin piedad alguna 1935
vive, a pesar de la fama,
tanto que el mundo le llama
el monstruo de la Fortuna,
examinando el rigor,
mejor dijera el poder 1940
de tu corona, señor;
hoy a tan mísero ser
le ha traído su valor
que en un lugar arrojado,
tan humilde y desdichado 1945
que es indigno de tu oído,
enfermo, pobre y tullido

de comer, el otro queda,
con quien consolarse pueda
de su desdicha y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
ten del príncipe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
ya que no piedad, horror;
asombro, ya que no llanto.
REY: Bien está, Muley.

1995

Sale FÉNIX

FÉNIX: Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
hoy a vuestra majestad
vengo a pedir un favor.
REY: ¿Qué podré negarte a ti?
FÉNIX: Fernando el maestro...

2000

2005

REY: Está bien;
ya no hay que pasar de ahí.
FÉNIX: Horror da a cuantos le ven
en tal estado; de ti
sólo merecer quisiera...
REY: ¡Detente, Fénix, espera!
¿Quién a Fernando le obliga
para que su muerte siga,
para que infelice muera?
Si por ser crüel y fiel
a su fe sufre castigo
tan dilatado y crüel,
él es el crüel consigo,
que yo no lo soy con él.
¿No está en su mano salir
de su miseria y vivir?
Pues eso en su mano está.
Entregue a Ceuta y saldrá
de padecer y sentir.

2010

2015

2020

Sale CELÍN

CELÍN: Licencia aguarden que des,
señor, dos embajadores.

2025

De Tarudante uno es,
y el otro del portugués
Alfonso.

FÉNIX: (¿Hay penas mayores? **Aparte**
Sin duda que por mí envía
Tarudante.)

2030

MULEY: (Hoy perdí, cielos **Aparte**
la esperanza que tenía.
Mátenme amistad y celos,
todo lo perdí en un día.)

REY: Entren, pues. En este estrado
conmigo te asienta, Fénix.

2035

*Siéntanse, y salen ALFONSO y TARUDANTE, cada uno por su
parte*

TARUDANTE: Generoso rey de Fez...

ALFONSO: Rey de Fez altivo y fuerte...

TARUDANTE: ...cuya fama...

ALFONSO: ...cuya vida...

TARUDANTE: ...nunca muera...

ALFONSO: viva siempre...

TARUDANTE: ...y tú de aquel sol aurora...

2040

ALFONSO: ...tú de aquel ocaso oriente..

TARUDANTE: ...a pesar de siglos dures...

ALFONSO: ...a pesar de tiempos reines...

TARUDANTE: ...porque tengas...

ALFONSO: ...porque goces...

TARUDANTE: ...felicidades...

2045

ALFONSO: ...laureles...

TARUDANTE: ...altas dichas...

ALFONSO: ...triunfos grandes...

TARUDANTE: ...pocos males.

ALFONSO: ...muchos bienes.

TARUDANTE: ¿Cómo, mientras hablo yo,
tú, cristiano, a hablar te atreves?

ALFONSO: Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.

2050

TARUDANTE: A mí, por ser de nación
alarbe, el lugar me deben
primero; que los extraños
donde hay propios, no prefieren.

2055

ALFONSO: Donde saben cortesía,
sí hacen; pues vemos siempre
que dan en cualquiera parte
el mejor lugar al huésped.
TARUDANTE: Cuando esa razón lo fuera,
aún no pudiera vencerme;
porque el primero lugar
sólo se le debe al huésped.
REY: Ya basta; y los dos agora
en mis estrados se sienten.
Hable el portugués que, en fin,
por de otra ley se le debe
más honor.

2060

2065

TARUDANTE: (Corrido estoy.) **Aparte**

ALFONSO: Agora yo seré breve.
Alfonso de Portugal,
rey famoso, a quien celebre
la fama en lenguas de bronce
a pesar de envidia y muerte,
salud te envía y te ruega
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la ciudad de Ceuta cueste,
que reduzcas su valor
hoy a cuantos intereses
el más avaro codicie,
el más liberal desprecie;
y que dará en plata y oro
tanto precio como pueden
valer dos ciudades. Esto
te pide amigablemente;
pero si no se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, a cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del mar ciudades fabrica
de mil armados bajeles;
y jura que a sangre y fuego
ha de librarle y vencerte,
dejando aquesta campaña
llena de sangre, de suerte
que cuando el sol se levante
halle los matices verdes

2070

2075

2080

2085

2090

2095

esmeraldas, y los pierda
 rubíes cuando se acueste.
 TARUDANTE: Aunque como embajador 2100
 no me toca responderte
 en cuanto toca a mi rey
 puedo, cristiano, atreverme
 --porque ya es suyo este agravio--
 como hijo que obedece 2105
 al rey, mi señor; y así
 decir de su parte puedes
 a don Alfonso que venga,
 porque en término más breve
 que hay de la noche a la aurora, 2110
 vea en púrpura caliente
 agonizar estos campos,
 tanto que los cielos piensen
 que se olvidaron de hacer
 otras flores que claveles. 2115
 ALFONSO: Si fueras, moro, mi igual,
 pudiera ser que se viese
 reducida esta victoria
 a dos jóvenes valientes;
 mas dile a tu rey que salga 2120
 si ganar fama pretende,
 que yo haré que salga el mío.
 TARUDANTE: Casi has dicho que lo eres,
 y siendo así, Tarudante
 sabrá también responderte. 2125
 ALFONSO: Pues en campaña te espero.
 TARUDANTE: Yo haré que poco me esperes,
 porque soy rayo.
 ALFONSO: Yo viento.
 TARUDANTE: Volcán soy que llamas vierte.
 ALFONSO: Hidra soy que fuego arroja. 2130
 TARUDANTE: Yo soy furia.
 ALFONSO: Yo soy muerte.
 TARUDANTE: ¿Que no te espantes de oírme?
 ALFONSO: ¿Que no te mueras de verme?
 REY: Señores, vuestras altezas,
 ya que los enojos pueden 2135
 correr al sol las cortinas
 que le embozan y oscurecen,
 adviertan que en tierra mía

campo aplazarse no puede
sin mí; y así yo le niego, 2140
para que tiempo me quede
de serviros.

ALFONSO: No recibo
yo hospedajes ni mercedes
de quien recibo pesares.
Por Fernando vengo; el verle 2145
me obligó a llegar a Fez
disfrazado de esta suerte.
Antes de entrar en tu corte
supe que a esta quinta alegre
asistías, y así vine 2150
a hablarte, porque fin diese
la esperanza que me trajo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que sólo
la respuesta me detiene. 2155

REY: La respuesta, rey Alfonso,
será compendiosa y breve;
que si no me das a Ceuta,
no hayas miedo que le lleves.
ALFONSO: Pues ya he venido por él, 2160
y he de llevarle. Prevente
para la guerra que aplazo.
Embajador, o quien eres,
veámonos en campaña.
¡Hoy toda el África tiemble. 2165

Vase

TARUDANTE: Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fénix,
de serviros como esclavo,
logre al menos la de verme
a vuestros pies. Dad la mano 2170
a quien un alma os ofrece.

FÉNIX: Vuestra alteza, gran señor,
finezas y honras no aumente
a quien le estima, pues sabe
lo que a sí mismo se debe. 2175

MULEY: (¿Qué espera quien esto llega **Aparte**
a ver y no se da muerte?)

REY: Ya que vuestra alteza vino
a Fez impensadamente,
perdone del hospedaje
la cortedad. 2180

TARUDANTE: No consiente
mi ausencia más dilación
que la de un plazo muy breve;
y supuesto que venía
mi embajador con poderes 2185
para llevar a mi esposa,
como tú dispuesto tienes,
no, por haberlo yo sido,
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha. 2190

REY: En todo, señor, me vences;
y así por pagar la deuda
como porque se previenen
tantas guerras, es razón
que desocupado quede 2195
de estos cuidados; y así
volverte luego conviene
antes que ocupen el paso
las amenazadas huestes
de Portugal. 2200

TARUDANTE: Poco importa,
porque yo vengo con gente
y ejército numeroso,
tal, que esos campos parecen
más ciudades que desiertos,
y volveré brevemente 2205
con ella a ser tu soldado.

REY: Pues luego es bien que se apreste
la jornada; pero en Fez
será bien, Fénix, que entres,
a alegrar esa ciudad. 2210
¿Muley?

MULEY: ¿Gran señor?

REY: Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo a Fénix,
hasta que quede segura
y con su esposo la dejes. 2215

Vase

MULEY: (Esto sólo me faltaba, **Aparte**
para que, estando yo ausente,
aún le falte mi socorro
a Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. 2220
.....[-e-e.]

**Vanse. Sacan don JUAN y otros CAUTIVOS al infante don
FERNANDO, y le sientan en una estera**

FERNANDO: Ponedme en aquesta parte,
para que goce mejor
la luz que el cielo reparte. 2225
¡Oh inmenso, oh dulce Señor,
qué de gracias debo darte!
Cuando como yo se veía
Job, el día maldecía,
mas era por el pecado
en que había sido engendrado; 2230
pero yo bendigo el día
por la gracia que nos da
Dios en él; pues claro está
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del sol 2235
lengua de fuego será
con que le alabo y bendigo.
BRITO: ¿Estás bien, señor, así?
FERNANDO: Mejor que merezco, amigo.
¡Qué de piedades aquí, 2240
oh señor, usáis conmigo!
Cuando acaban de sacarme
de un calabozo, me dais
un sol para calentarme.
¡Liberal, señor, estáis! 2245
CAUTIVO 1: Sabe el cielo si quedarme
y acompañaros quisiera,
mas ya veis que nos espera
el trabajo.

FERNANDO: Hijos, adiós.

CAUTIVO 2: ¡Qué pesar! 2250

CAUTIVO 3: ¡Qué ansia tan fiera!

Vanse

FERNANDO: ¿Quedáis conmigo los dos?

JUAN: Yo también te he de dejar.

FERNANDO: ¿Qué haré yo sin tu favor?

.[-ar].

JUAN: Presto volveré, señor; 2255

que sólo voy a buscar

algo que comas, porque

después que Muley se fue

de Fez, nos falta en el suelo

todo el humano consuelo; 2260

pero con todo eso iré

a procurarle, si bien

imposibles solicito,

porque ya cuantos me ven,

por no ir contra el edito 2265

que manda que no te den

ni agua tampoco, ni a mí

me venden nada, señor,

por ver que te asisto a ti;

que a tanto llega el rigor 2270

de la suerte. Pero aquí

gente viene.

Vase

FERNANDO: ¡Oh si pudiera

mi voz mover a piedad

a alguno, porque siquiera

un instante más viviera 2275

padeciendo!

Salen el REY, TARUDANTE, FÉNIX, y CELÍN

CELÍN: [Majestad,]

por una calle has venido

que es fuerza que visto seas

del infante y advertido.

[A TARUDANTE]

REY: Acompañarte he querido 2280
porque mi grandeza veas.

FERNANDO: Dale de limosna hoy
a este pobre algún sustento;
mirad que hombre humano soy, 2285
y que afligido y hambriento
muriendo de hambre estoy.
Hombres doleos de mí,
que una fiera de otra fiera
se compadece.

BRITO: Ya aquí
no hay pedir de esa manera. 2290

FERNANDO: ¿Cómo he de decir?

BRITO: Así:
Moros, tened compasión,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasión
por el santo zancarrón 2295
del gran profeta Mahoma.

REY: Que tenga fe en este estado
tan mísero y desdichado
más me ofende, más me infama,
¡maestre, infante! 2300

BRITO: El rey llama.

FERNANDO: ¿A mí, Brito? Haste engañado.
Ni infante ni maestre soy,
el cadáver suyo sí;
y pues ya en la tierra estoy,
aunque infante y maestre fui, 2305
no es ése mi nombre hoy.

REY: Pues no eres maestre ni infante,
respóndeme por Fernando.

FERNANDO: Agora, aunque me levante
de la tierra, iré arrastrando 2310
a besar tu pie.

REY: ¿Constante
te muestras a mi pesar?
¿Es humildad o valor
esta obediencia?

FERNANDO: Es mostrar
cuanto debe respetar 2315
el esclavo a su señor.

Y pues que tu esclavo soy,
 y estoy en presencia tuya,
 esta vez tengo de hablarte.
 Mi rey y señor, escucha. 2320
 Rey te llamé y, aunque seas
 de otra ley, es tan augusta
 de los reyes la deidad,
 tan fuerte y tan absoluta,
 que engendra ánimo piadoso; 2325
 y así es forzoso que acudas
 a la sangre generosa
 con piedad y con cordura;
 que aun entre brutos y fieras
 Este nombre es de tan suma 2330
 autoridad, que la ley
 de naturaleza ajusta
 obediencias. Y así, leemos
 en repúblicas incultas
 al león rey de las fieras, 2335
 que cuando la frente arruga
 de guedejas se corona,
 es piadoso, pues que nunca
 hizo presa en el rendido.
 En las saladas espumas 2340
 del mar el delfín, que es rey
 de los peces, le dibujan
 escamas de plata y oro
 sobre la espalda cerúlea
 coronas, y ya se vio 2345
 de una tormenta importuna
 sacar los hombre a tierra,
 porque el mar no los consume.
 El águila caudalosa,
 a quien copete de plumas 2350
 riza el viento en sus esferas,
 de cuantas aves saludan
 al sol es emperatriz,
 y con piedad noble y justa,
 porque brindado no beba 2355
 el hombre entre plata pura
 la muerte, que en los cristales
 mezcló la ponzoña dura
 del áspid, con pico y alas

los revuelve y los enturbia. 2360
 Aun entre plantas y piedras
 se dilata y se dibuja
 este imperio. La granada
 a quien coronan las puntas
 de una corteza en señal 2365
 de que es reina de las frutas,
 envenenada marchita
 los rubíes que la ilustran,
 y los convierte en topacios,
 color desmayada y mustia. 2370
 El diamante, a cuya vista
 ni aun el imán ejecuta
 su propiedad, que por rey
 esta obediencia le jura,
 tan noble es que la traición 2375
 del dueño no disimula,
 y la dureza, imposible
 de que buriles la pulan,
 se deshace entre sí misma
 vuelta en cenizas menudas. 2380
 Pues si entre fieras y peces,
 plantas, piedras y aves, usa
 esta majestad de rey
 de piedad, no será injusta
 entre los hombres, señor; 2385
 porque el ser no te disculpa
 de otra ley, que la crueldad
 en cualquiera ley es una.
 No quiero compadecerte
 con mis lágrimas y angustias 2390
 para que me des la vida,
 que mi voz no la procura;
 que bien sé que he de morir
 de esta enfermedad que turba
 mis sentidos, que mis miembros 2395
 discurre helada y caduca.
 Bien sé, al fin, que soy mortal,
 y que no hay hora segura;
 y por eso dio una forma
 con una materia en una 2400
 semejanza la razón
 al ataúd y a la cuna.

Acción nuestra es natural
 cuando recibir procura
 algo un hombre, alzar las manos 2405
 en esta manera juntas;
 mas cuando quiere arrojarlo,
 de aquella misma acción usa,
 pues las vuelve boca abajo
 porque así las desocupa. 2410
 El mundo cuando nacemos,
 en señal de que nos busca,
 en la cuna nos recibe,
 y en ella nos asegura
 boca arriba; pero cuando 2415
 o con desdén o con furia
 quiere arrojarnos de sí,
 vuelve las manos que junta,
 y aquel instrumento mismo
 forma esta materia muda, 2420
 pues fue cuna boca arriba
 lo que boca abajo es tumba;
 tan cerca vivimos, pues,
 de nuestra muerte, tan juntas
 tenemos, cuando nacemos 2425
 el lecho como la cuna.
 ¿Qué aguarda quien esto oye?
 Quien esto sabe, ¿qué busca?
 Claro está que no será
 la vida. No admite duda. 2430
 La muerte sí; ésta te pido
 porque los cielos me cumplan
 un deseo de morir
 por la fe; que aunque presumas
 que esto es desesperación 2435
 porque el vivir me disgusta,
 no es sino afecto de dar
 la vida en defensa justa
 de la fe, y sacrificar
 a Dios vida y alma juntas; 2440
 y así, aunque pida la muerte,
 el afecto me disculpa.
 Y si piedad no puede
 vencerte, el rigor presuma
 obligarte. ¿Eres león? 2445

Pues ya será bien que rujas,
 y despedaces a quien
 te ofende, agravia e injuria.
 ¿Eres águila? Pues hiere
 con el pico y con las uñas 2450
 a quien tu nido deshace.
 ¿Eres delfín? Pues anuncia
 tormentas al marinero
 que el mar de este mundo surca.
 ¿Eres árbol real? Pues muestra 2455
 todas las ramas desnudas
 a la violencia del tiempo
 que iras de Dios ejecuta.
 ¿Eres diamante? Hecho polvos
 sé, pues venenosa furia; 2460
 y cánsate, porque yo,
 aunque más tormentos sufra,
 aunque más rigores vea,
 aunque llore más angustias,
 aunque más miserias pase, 2465
 aunque halle más desventuras,
 aunque más hambre padezca,
 aunque mis carnes no cubran
 estas ropas, y aunque sea
 mi esfera esta estancia sucia, 2470
 firme he de estar en mi fe;
 porque es el sol que me alumbra,
 porque es la luz que me guía,
 es el laurel que me ilustra.
 No has de triunfar de la Iglesia; 2475
 de mí, si quisieres, triunfa;
 Dios defenderá mi causa,
 pues yo defiendo la suya.

REY: ¿Posible es que en tales penas
 blasones y te consueles 2480
 si tú de ti no te dueles
 siendo propias? ¿Qué condenas
 no me duelan, siendo ajenas;
 que pues tu muerte causó
 tu misma mano, y yo no, 2485
 no esperes piedad de mí.
 Ten lástima de ti,

Fernando, y tendréla yo.

Vase

FERNANDO: Señor, vuestra majestad
me valga.

2490

TARUDANTE: ¡Qué desventura!

Vase

FERNANDO: Si es alma de la hermosura
esa divina deidad,
vos, señora, me amparad
con el rey.

FÉNIX: ¡Qué gran dolor!

FERNANDO: ¿Aún no me miráis?

2495

FÉNIX: ¡Qué horror!

FERNANDO: Hacéis bien; que vuestros ojos
no son para ver enojos.

FÉNIX: ¡Qué lástima! ¡Qué pavor!

FERNANDO: Pues aunque no me miréis,
señora, es bien que sepáis

2500

que aunque tan bella os juzgáis
y ausentaros intentéis

que más que yo no valéis,

y yo quizá valgo más.

FÉNIX: Horror con tu voz me das

2505

y con tu aliento me hieres.

¡Déjame, hombre! ¿Qué me quieres?

¡Que no puedo sentir más.

Vase

Sale don JUAN, con un pan

JUAN: Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los moros, y me han herido
con los palos que me dan.

2510

FERNANDO: Ésa es la herencia de Adán.

JUAN: Tómale.

FERNANDO: Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal

2515

es ya mortal.

JUAN: Déme el cielo

en tantas penas consuelo.

FERNANDO: Pero, ¿qué mal no es mortal

si mortal el hombre es,

y en este confuso abismo

2520

la enfermedad de sí mismo

le viene a matar después?

Hombre, mira que no estés

descuidado. La verdad

sigue, que hay eternidad

2525

y otra enfermedad no esperes

que te avise, pues tú eres

tu mayor enfermedad.

Pisando la tierra dura

de continuo el hombre está,

2530

y cada paso que da

es sobre su sepultura.

Triste ley, sentencia dura

es saber en cualquier caso

cada paso--¡gran fracaso!--

2535

es para andar adelante,

y Dios no es a hacer bastante

que no haya dado aquel paso.

Amigos, a mi fin llego.

Llebadme de aquí en los brazos.

2540

JUAN: Serán los últimos lazos

de mi vida.

FERNANDO: Lo que os ruego,

noble don Juan, es que luego

que expire me desnudéis.

En la mazmorra hallaréis

2545

de mi religión el manto

que le traje tiempo tanto.

Con éste me enterraréis

descubierto, si el rey fiero

ablanda la saña dura

2550

dándome la sepultura.

Ésta señalad, que espero

que, aunque hoy cautivo muero,

rescatado he de gozar

el sufragio del altar;

2555

que pues yo os he dado a vos

tantas iglesias, mi Dios,
alguna me habéis de dar.

Llévanle en brazos. Sale don ALFONSO, y soldados con arcabuces

ALFONSO: Dejad a la inconstante
playa azul esa máquina arrogante 2560
de naves, que causando al cielo asombros
el mar sustenta en sus nevado hombros;
y en estos horizontes
aborten gente los preñados montes
del mar, siendo con máquinas de fuego 2565
cada bajel un edificio griego.

Sale don ENRIQUE

ENRIQUE: Señor, tú no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste 2570
para desembarcar. Infeliz fuiste
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo ejército al viento desvanece
y los collados de los montes crece.
Tarudante conduce gente tanta, 2575
llevando a su mujer, felice infanta
de Fez, hacia Marruecos...
Mas respondan las lenguas de los ecos.
ALFONSO: Enrique, a eso he venido,
a esperarle a este paso, que no ha sido 2580
esta elección acaso; prevenida
estaba, y la razón está entendida.
Si yo a desembarcar a Fez llegara,
esta gente y la suya en ella hallara;
y estando divididos, 2585
hoy con menos poder están vencidos;
y antes que se prevengan,
. [--engan].
Toca al arma.

ENRIQUE: Señor, advierte y mira
que es sin tiempo esta guerra. 2590

ALFONSO: Ya mi ira
ningún consejo alcanza.

No se dilate un punto esta venganza.

Entre en mi brazo fuerte

por África el azote de la muerte.

ENRIQUE: Mira que ya la noche,
envuelta en sombras, el luciente coche
del sol esconde entre las sombras puras.

2595

ALFONSO: Pelearemos a oscuras,
que a la fe que me anima

ni el tiempo ni el poder la desanima.

2600

Fernando, si el martirio que padeces,
pues es suya la causa, a Dios le ofreces.

Cierta está la victoria.

Mío será el honor, mía la gloria.

ENRIQUE: Tu orgullo altivo yerra.

2605

Dentro

FERNANDO: ¡Embiste, gran Alfonso! ¡Guerra, guerra!

[Tócase un] clarín

ALFONSO: ¿Oyes confusas voces
romper los vientos tristes y veloces?

ENRIQUE: Sí, y en ellos se oyeron
trompetas que a embestir señal hicieron.

2610

ALFONSO: ¡Pues a embestir, Enrique, que no hay duda
que el cielo ha de ayudarnos hoy!

Sale [FERNANDO] con manto capitular y una luz

FERNANDO: Sí, ayuda
porque obligando al cielo

que vio tu fe, tu religión, tu celos,
hoy tu causa defiende.

2615

Librarme a mí de esclavitud pretende
porque, por raro ejemplo,
por tantos templos Dios me ofrece un templo;

y con esta luciente

antorcha desasida del oriente,

2620

tu ejército arrogante

alumbrando he de ir siempre delante,

para que hoy en trofeos

iguales, grande Alfonso, a tus deseos,

llegues a Fez, no a coronarte agora,
sino a librar mi ocaso en el aurora. 2625

Vase

ENRIQUE: Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
ALFONSO: Yo no, todo lo creo;
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino victoria. 2630

***Vanse. Salen el REY y CELÍN [con acompañamiento]; y en lo alto
estará don JUAN y un cautivo, y un ataúd en que parezca estar el
infante [FERNANDO]***

JUAN: Bárbaro, gózate aquí
de que tirano quitaste
la mujer vida.

REY: ¿Quién eres?

JUAN: Un hombre que, aunque me maten,
no he de dejar a Fernando, 2635
y aunque de congoja rabie,
he de ser perro leal
que en muerte he de acompañarle.

REY: Cristianos, ése es padrón
que a las futuras edades 2640
informe de mi justicia;
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra personal reales.

Venga Alfonso agora, venga 2645
con arrogancia a sacarle
de esclavitud; que aunque yo
perdí esperanzas tan grandes
de que Ceuta fuese mía,
porque las pierda arrogante 2650
de su libertad, me huelgo
de verle en estrecha cárcel.

Aun muerto no ha de estar libre
de mis rigores notables;
y así puesto a la vergüenza 2655
quiero que esté a cuantos pasen.

JUAN: Presto verás tu castigo,
que por campañas y mares

ya descubro desde aquí
mis cristianos estandartes. 2660
REY: Subamos a la muralla
a saber sus novedades.

Vanse

JUAN: Arrastrando las banderas,
y destempladas los parches,
muertas las cuerdas y luces, 2665
todas son tristes señales.

*Tocan cajas destempladas, sale don FERNANDO delante con una
hacha encendida, y detrás don ALFONSO y don ENRIQUE, y
todos los soldados, que traen presos a TARUDANTE, FÉNIX, y
MULEY*

FERNANDO: En el horror de la noche
por sendas que nadie sabe
te guíé. Ya con el sol
pardas nubes se deshacen. 2670
Victorioso, gran Alfonso,
a Fez conmigo llegaste.
Éste es el muro de Fez,
trata en él de mi rescate.

Vase

ALFONSO: ¡Ay de los muros! Decid 2675
al rey que salga a escucharme.

Salen el REY y CELÍN al muro

REY: ¿Qué quieres, valiente joven?
ALFONSO: Que me entregues al infante,
al maestre don Fernando,
y te daré por rescate 2680
a Tarudante y a Fénix
que presos están delante.
Escoge lo que quisieres.
Morir Fénix o entregarle.
REY: ¿Qué he de hacer, Celín amigo, 2685
en confusiones tan grandes?

Fernando es muerto, y mi hija
 está en su poder. ¡Mudable
 condición de la Fortuna
 que a tal estado me trae! 2690
 FÉNIX: ¿Qué es esto, señor? Pues viendo
 mi persona en este trance,
 mi vida en este peligro,
 mi honor en este combate,
 ¿dudas qué has de responder? 2695
 ¿Un minuto ni un instante
 de dilación te permite
 el deseo de librarme?
 En tu mano está mi vida
 ¿y consientes--¡pena grave!-- 2700
 que la mía--¡dolor fiero!--
 injustas prisiones aten?
 De tu voz está pendiente
 mi vida--¡rigor notable!--
 ¿y permites que la mía 2705
 turbe la esfera del aire?
 A tus ojos ves mi pecho
 rendido a un desnudo alfanje,
 ¿y consientes que los míos
 tiernas lágrimas derramen? 2710
 Siendo rey, has sido fiera;
 siendo padre, fuiste áspid;
 siendo juez, eres verdugo;
 ni eres rey, ni juez, ni padre.
 REY: Fénix, no es la dilación 2715
 de la respuesta negarte
 la vida, cuando los cielos
 quieren que la mía acabe.
 Y puesto que ya es forzoso
 que una ni otra se dilate, 2720
 sabe, Alfonso, que a la hora
 que Fénix salió ayer tarde,
 con el sol llegó al ocaso,
 sepultándose en dos mares
 de la muerte y de la espuma, 2725
 juntos el sol y el infante.
 Esta caja humilde y breve
 es de su cuerpo el engaste.
 Da la muerte a Fénix bella.

Venga tu sangre en mi sangre. 2730

FÉNIX: ¡Ay de mí! Ya mi esperanza
de todo punto se acabe.

REY: Ya no me queda remedio
para vivir un instante.

ENRIQUE: ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho? 2735

¡Qué tarde, cielos, qué tarde
le llegó la libertad!

ALFONSO: No digas tal; que si antes
Fernando en sombras nos dijo
que de esclavitud le saque, 2740

por su cadáver lo dijo,
porque goce su cadáver
por muchos templos un templo,
y a él se ha de hacer el rescate.

Rey de Fez, porque no pienses 2745

que muerto Fernando vale
menos que aquesta hermosura;
por él, cuando muerto yace,
te la trueco. Envía, pues,

la nieve por los cristales, 2750

el enero por los mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice
por una divina imagen.

REY: ¿Qué dices, invicto Alfonso? 2755

ALFONSO: Que esos cautivos le bajen.

FÉNIX: Precio soy de un hombre muerto;
cumplió el cielo su homenaje.

REY: Por el muro descolgad
el ataúd, y entregadle; 2760

que para hacer las entregas
a sus pies voy a arrojarme.

Vase y bajan el ataúd con cuerdas por el muro

ALFONSO: En mis brazos os recibo,
divino príncipe mártir.

ENRIQUE: Yo hermano, aquí te respeto. 2765

Salen el REY, don JUAN y [los] cautivos

JUAN: Dame, invicto Alfonso, dame

la mano.

ALFONSO: Don Juan, amigo,
¡buena cuenta del infante
me habéis dado!

JUAN: Hasta su muerte
le acompañé, hasta mirarle
libre; vivo y muerto estuve
con él. Mirad dónde yace.

ALFONSO: Dadme, tío, vuestra mano;
que aunque necio e ignorante
a sacaros del peligro
vine, gran señor, tan tarde
en la muerte, que es mayor
se muestran las amistades.

En un templo soberano
haré depósito grave
de vuestro dichoso cuerpo.

A Fénix y a Tarudante
te entrego, rey, y te pido
que aquí con Muley la cases,
por la amistad que yo sé
que tuvo con el infante.

Ahora llegad, cautivos,
vuestro infante ved, llevadle
en hombros hasta la armada.

REY: Todos es bien le acompañen.

ALFONSO: Al son de dulces trompetas
y templadas cajas marche
el ejército, con orden

de entierro, para que acabe
pidiendo perdón humilde
aquí de sus yerros grandes,
el lusitano Fernando,
príncipe en la fe constante.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "El príncipe constante." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-principe-constante/>